

en una diversidad de perspectivas y tradiciones desde las cuales las cuestiones son analizadas: hay dignos representantes de las tradiciones del hinduismo, judaísmo, cristianismo, islam, budismo e incluso de la religiosidad nativa americana. A veces las secciones cuentan con introducciones escritas por científicos a los conceptos básicos de las disciplinas de las que se va a tratar, aportando así una perspectiva general sobre el campo que resulta de lo más útil. Otro aspecto interesante del compendio es que a menudo los articulistas se conocen unos a otros: se hacen referencias mutuas, se critican, matizan sus diversas afirmaciones, están de acuerdo o en desacuerdo. Todo ello convierte el compendio en una especie de organismo pensante en el que las ideas están vivas. Un gran compendio, en definitiva.

Moisés Pérez Marcos

GIBERSON, Karl y ARTIGAS, Mariano, *Oráculos de la ciencia. Científicos famosos contra Dios y la religión*, traducción de Lázaro Sanz Velázquez, Madrid, Ediciones Encuentro, 2012, 376 pp., ISBN 978-84-9920-121-4.

Los *oráculos de la ciencia* son científicos de gran prestigio, que han cultivado con éxito y rigor sus disciplinas, que se han dedicado con ahínco a la divulgación de la ciencia, y que han transmitido en esta labor de popularización de la ciencia una serie de ideas que, sin embargo, no son rigurosas ni tienen que ver con la ciencia. La característica de estos pensadores es que suelen acompañar sus rigurosas obras de divulgación con cierto número de expresiones enigmáticas, redactadas en estilo oracular (“el universo no tiene sentido”, “podemos estar orgullosos como especie, pues habiendo descubierto que estamos solos, debemos muy poco a los dioses”, etc.), a través de las cuales no hablan ya de los temas científicos propiamente dichos, sino que transmiten sus puntos de vista sobre el sentido de la vida, la política, la moral o lo que fuere menester.

El problema de los oráculos de la ciencia no es que manifiesten sus opiniones sobre cuestiones como la de Dios, la creación, el destino, la libertad humana, sobre quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos. El problema es que tales afirmaciones, que no son afirmaciones científicas, se hacen pasar por conclusiones de la propia ciencia. Los oráculos revisten sus opiniones filosóficas –la mayor parte de las veces, por cierto, muy mediocres e infundadas– del ropaje de la ciencia, para así hacer pasar por indubitable lo que ellos piensan sobre esos asuntos. Las afirmaciones más comunes de los oráculos son: 1) la ciencia se ocupa de la cuestión de los orígenes, 2) los científicos son agnósticos o ateos y 3) la ciencia es incompatible o incluso hostil con la religión. Según Giberson y Artigas, ninguna de estas afirmaciones es cierta.

En diverso grado, son oráculos de la ciencia Richard Dawkins, Stephen Jay Gould, Stephen Hawking, Carl Sagan, Steven Weinberg y Edward O. Wilson. El libro expone con cuidado, respeto y rigor las afirmaciones oraculares de estos científicos, mostrando lo que en ellas hay de vago, autocontradictorio e infundado. Giberson y Artigas, mediante el análisis de los problemas inherentes a las afirmaciones oraculares de estos autores –que tanta influencia han tenido en la divulgación de los temas que tratan– hacen una gran tarea de discernimiento intelectual, desenmascarando así algunos de los tópicos más ridículos (pero no por ello poco extendidos) que infectan nuestra comprensión sobre qué es la ciencia, qué la religión y cómo se relacionan ambas. Se trata por ello de una aportación necesaria.

Moisés Pérez Marcos